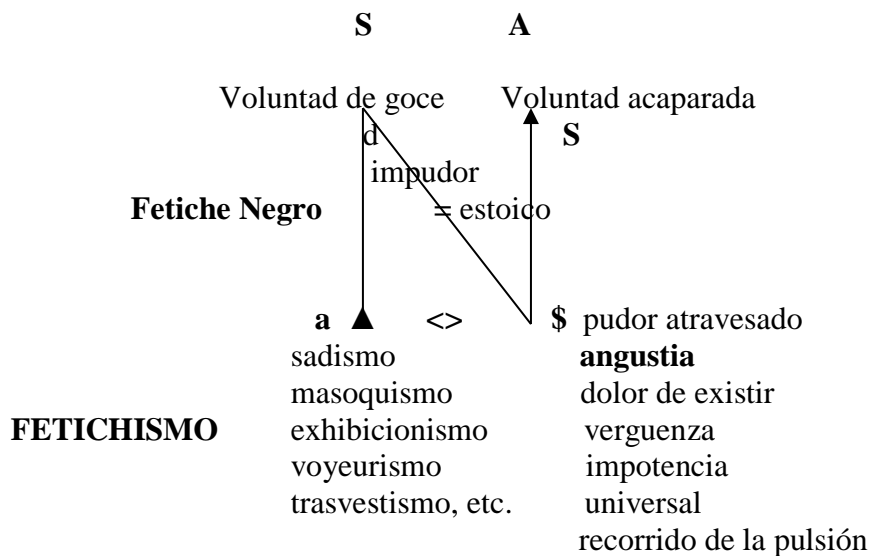


CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y "SU" OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Título: **La angustia y la perversión**

Fecha: **14 de agosto de 2009**



Jorge Linietsky: El otro día estaba en la librería Yenny-El Ateneo y ví dos best-sellers de autoayuda: uno se llamaba "Gente tóxica" y el otro se llamaba "Emociones tóxicas" (risas); entonces hoy vamos a hablar desde el psicoanálisis de la gente tóxica y de las emociones tóxicas. Vamos a hablar de la relación entre la perversión y la angustia.

Participante: ¿Es una promesa?

Jorge Linietsky: Es un hecho. (Risas)

Participante: ¿Hecho de qué?

Jorge Linietsky: De significantes. (Risas)

Voy a hacer una articulación entre el escrito "Kant con Sade", el Seminario de "La angustia", el Seminario XI y "De un Otro al otro", pero vamos a ver cómo lo comprimimos.

En el escrito "Kant con Sade" entiendo que Lacan ha resuelto el problema de la perversión.

Este esquema que aparece presentado allí, creo que por primera vez - si bien hubo varios borradores distintos de "Kant con Sade" - pero este esquema unifica la estructura de la perversión.

Este esquema al mismo tiempo, y de esto sí no voy a hablar, explica la estructura del fantasma sadeano y la rotación de un cuarto de giro de este esquema va a explicar el pasaje del fantasma de Sade a la realidad de su vida; tampoco vamos a hablar de eso. Sí me interesa centrar el movimiento que tiene este esquema que representa una escritura del fantasma perverso.

Digo, todas las estructuras de la perversión se van a unificar bajo la rúbrica del Fetichismo. La perversión es el fetichismo. Vamos a ver en qué sentido entiendo yo que Lacan unifica todo el campo de la perversión como Fetichismo a partir de "Kant con Sade". Este esquema está retomado, ustedes lo vieron, en la clase VIII del Seminario de "La angustia".

Lacan decía en el Seminario 6 que había un rasgo en el fantasma perverso que es el carácter de ser apelable, es un fantasma apelable. Esto quiere decir que es un fantasma que puede constituirse, desplegarse en una escena. Apelable no quiere decir que sea conciente pero el armado de la escena, por los elementos que vamos a desarrollar ahora, se define en este estatuto del fantasma en tanto apelable.

En este esquema Lacan escribe la fórmula del fantasma invertida. Ustedes ven que está el objeto a , a la izquierda y el $\$$ barrado a la derecha.

El otro viernes Marta Nardi desarrolló muy exhaustivamente el primer esquema con el espejo cóncavo que hace Lacan en el Seminario de "La angustia" en la clase III o IV, esta diferencia entre la neurosis y la perversión donde ya se veía cómo ubica el objeto a a la izquierda. Esto quiere decir lo siguiente (Señala pizarra).

Este esquema está dividido en el Seminario de "La angustia" en dos campos, el campo del sujeto, que es este sector del esquema, (arriba a la izquierda) y el campo del Otro (arriba a la derecha).

Esto es importante porque vamos a tener que entender esta estructura del fantasma perverso como un fantasma multicorporal; esto quiere decir que hay más de un cuerpo en juego. Incluso por ejemplo en el fantasma exhibicionista está el perverso, está la víctima y está el público porque se desarrolla en una escena pública. Ahí ven este despliegue multicorporal que tiene el fantasma perverso.

Vamos a estudiar qué ocurre del lado del sujeto y qué ocurre del lado del Otro, del gran Otro.

Lacan ubica al objeto a en el comienzo de este trayecto sinuoso. Este trayecto sinuoso pone en juego, Lacan dice, un orden, un despliegue en el tiempo de pasos consecutivos. El desarrollo en el tiempo de este esquema que se plasma en la escena perversa vamos a ver que puede ser interrumpido, es decir puede no desplegarse. Es decir puede ser interrumpido - y vamos a ver

por qué tipo de operación - en razón a lo cual Lacan dice que esta estructura fantasmática va a sostener un goce precario.

La primera estación de este esquema es el objeto a ; el objeto a del lado del sujeto. ¿Cómo se puede entender al objeto a funcionando del lado del sujeto pero no en la medida del estatuto del deseante?, porque en el deseante el objeto a está asumido del lado del sujeto sobre el fondo de la castración del Otro.

No se trata precisamente del deseante sino que este objeto puede ser en principio cualquiera de los objetos. Puede ser por ejemplo la mirada en los fantasmas exhibicionista y vouyerista, puede ser la voz en el fantasma sádico y masoquista. Ven que vamos unificando las distintas perversiones. Podemos poner también el travestismo aquí.

Todas estas perversiones son representadas en este esquema por una única estructura que es la estructura del fetichismo, (abajo a la izquierda), que ahora vamos a ver por qué se llama fetichismo.

Lacan va a decir que el hecho de que el objeto se juegue del lado del sujeto..., y éste, diría es el problema a mi gusto difícil de entender en cuanto a cómo se arma esta escena. ¿Qué quiere decir que el objeto a juega del lado del sujeto?, ¿si no está del lado del sujeto dónde está?. Está en el campo del Otro, por la estructura de la división (esquema de clases anteriores).

Comparemos por ejemplo qué puede pasar con el amo obsesivo y el amo perverso. Supongan que tenemos a un patrón de una empresa, el dueño, que es un amo obsesivo. El amo obsesivo es un amo que no puede ser un amo, es un amo bueno. Entonces supongan que el patrón cita al empleado Rodríguez a su despacho y entonces viene el empleado Rodríguez, el patrón obsesivo lo hace sentar y le dice, "Rodríguez, ¿un cafecito?, ¿edulcorante?, ¿azúcar?". "A ver fulana, edulcorante para Rodríguez". "Rodríguez, ¿qué tal su señora que me enteré que la habían operado?"

Ven que el amo obsesivo tiene el objeto a en el campo del Otro. Esto quiere decir que para este amo obsesivo hay una falta en el campo del Otro, el empleado Rodríguez viene a representar al Otro, y podemos decir que el amo obsesivo da, por ejemplo, una respuesta fantasmática que puede ser respecto de la falta en el Otro una respuesta oblativa, con el objeto anal. Todo su yo se da generosamente al Otro. Es decir que al amo obsesivo no le interesa la angustia del Otro, todo lo contrario, más bien tener lleno al Otro, saturado por su oblatividad anal.

¿Qué pasa con un amo perverso? ¿Cómo pensar una posición que no tome en juego, que no tome en cuenta al gran Otro y la falta en el campo del Otro, que se desentienda, que se sustraiga de la dimensión del Otro?

Entonces viene el empleado Rodríguez, el patrón sádico lo hace sentar y por ejemplo lo ignora, entonces se ocupa de distintas cosas, de la secretaria, escritos, carpetas, llamados telefónicos. Ya van diez minutos y el empleado Rodríguez permanece sentado e ignorado. Después de diez

minutos este patrón sádico le dice, “Rodríguez, ¿cuánto tiempo hace que usted está en la firma?”, y entonces Rodríguez, que hace cinco años que está, no sabe si eso es mucho o es poco; es decir, está sufriendo una división. Entonces después le dice, “Rodríguez, quiero que usted me diga qué opina de la empresa”. Y entonces Rodríguez ¿qué le dice?, ¿le dice la verdad, le dice una mentira?; se ve que Rodríguez está afectado y dividido.

Esto quiere decir que en esta posición el amo perverso se asegura el objeto “a” de su lado porque sino tenemos el caso del amo obsesivo que por tener el objeto “a” en el campo del Otro se pregunta ¿Che vuoi?

Entonces se asegura el objeto “a” de su lado de un modo muy particular, en un dispositivo escénico que va a seguir una suerte de automatismo que es esta secuencia que describe el esquema del pizarrón.

Entonces Lacan va a decir que el perverso, como había dicho muy bien Marta el otro día, trabaja lealmente para el goce del Otro. Cuando Lacan dice eso quiere decir en primer lugar que el perverso no es un agente; el empleado Rodríguez cree que el amo perverso es un agente. Eso es una fantasía del neurótico suponer al perverso, en particular al perverso sádico, como un agente. Lacan dice “trabaja lealmente para el goce del Otro” y esto quiere decir que el perverso es un esclavo, pero un esclavo justamente al que va a llamar “Fetichismo negro”.

El Fetichismo negro es el desarrollo de esta identificación al objeto de su lado - el objeto puede ser la voz, puede ser la mirada - es la identificación al objeto de manera tal que pone en juego con el objeto, consigo mismo como instrumento en este objeto, un goce impúdico.

¿Por qué Lacan lo llama fetichismo? En primer lugar porque en esta posición donde el perverso se identifica en el origen a este objeto, pone en juego este objeto de su lado respecto de la víctima, es un fetichismo negro porque en primer lugar es un instrumento -, y en segundo lugar porque el fetichismo es el falo de la madre. Es decir que en esta identificación como fetichismo negro el fetichista realiza el falo de la madre.

Este goce toma una configuración que Lacan dice de petrificación cuando el perverso deviene este fetichismo negro. Es un goce que se muestra impúdico.

Por ejemplo, este goce lo tenemos en la máxima sadéica “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quién quiera”. Esa fórmula pone en juego un objeto que es la voz, es una voz; Lacan dice puede ser la voz en la radio. “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo” es una voz que al referirse a esta palabra “gozar de tu cuerpo”, que es impúdica, ya configura este lugar del fetichismo negro. Es decir este lugar del instrumento impúdico que se va a poner en juego a partir de esta identificación.

Que el perverso se identifique como fetichismo negro de ninguna manera quiere decir que se encuentra en una posición de dominio, por eso decía es el neurótico el que lo supone en una posición de dominio. El fetichismo negro, el perverso como fetichismo negro, como fetichismo oscuro, es un esclavo que trabaja, como dijimos, lealmente para el goce del Otro. Entonces en esta

posición como *a* el sujeto se hace instrumento en el fantasma por ejemplo como voz - en el ejemplo que di - como mirada el voyeur o el exhibicionista, como perro, dice Lacan. Entonces desde esta posición, en tanto el objeto *a* es la causa, va a llevar adelante una voluntad de goce o deseo. Por eso Lacan pone "deseo" en el Seminario de "La angustia" y "v", como voluntad de goce, en "Kant con Sade".

El concepto de voluntad es un concepto kantiano. Voy a leer muy brevemente en "La crítica de la razón práctica".

Ustedes conocen la máxima universal, la máxima moral de la razón práctica, "...obra de tal modo que la máxima de tu voluntad siempre puede valer al mismo tiempo como principio de una legislación universal". No me voy a detener a analizar pero Kant dice luego en "El escolio" que: "...la voluntad es pensada como independiente de las condiciones empíricas, o sea como una voluntad pura determinada por la simple forma de la ley". Es decir que la ley misma organiza la voluntad. Él dice, "Este fundamento de determinación de la voluntad queda considerado como la suprema condición de todas las máximas".

Entonces el perverso de esta manera lleva adelante un acto, es decir actúa a partir de un deseo que, insisto, no es la posición del deseante, porque ¿cuál es la diferencia con la posición del deseante? El deseante tiene como correlato la castración del Otro y en este caso no está en juego el Otro en principio, por eso hice esta diferencia entre el patrón obsesivo y el patrón perverso. Entonces esta voluntad de goce que remite al voluntarismo de la ley por la ley misma, en Kant, va a terminar de configurar la eficacia de este goce impúdico que va a atacar al pudor de la víctima, y ahora pasamos al campo del Otro.(mitad derecha del esquema)

El pudor es como una delgada película amboceptora, "pudor-impudor".

Entonces Lacan dice, "El impudor de uno, de alguien, es simple. Allí donde hay impudor es suficiente, basta para constituir la violación del pudor del otro". Lo vemos groseramente en el acto del exhibicionista, le muestra el miembro y ahí automáticamente se ve que ya violó el pudor del otro. (el "otro" es la víctima)

Entonces a partir de este punto de partida del lado del sujeto, el sujeto soportado en una identificación al objeto *a* - una voz, una mirada, la mirada del voyeur - acomete una voluntad de goce o deseo perverso que busca con este goce impúdico.... ¿qué busca?, busca alcanzar la intimidad del sujeto por atravesar el pudor para acaparar la voluntad de la víctima. Entonces estos son los dos tiempos del fantasma perverso.

Ignorar abiertamente al empleado Rodríguez a quien se ha llamado es una obscenidad impúdica.

Vemos aquí, entonces cómo el Fetiche negro, sobre la base de la identificación al objeto, despliega esta Voluntad de goce, pero es fundamental para entender esta estructura de la perversión este elemento del impudor, porque si no tenemos el impudor como herramienta, esto no sale.

Entonces en el punto donde ahora ya en el campo del Otro el impudor va a provocar un agujero en el campo del Otro, un agujero en el pudor, donde en ese agujero, en el campo del Otro, se va a situar la dimensión del sujeto dividido $\$$. En el campo del Otro, en este agujero que el impudor ha producido en el campo del Otro, aquí vamos a tener al sujeto dividido.

¿Cómo puede presentarse el sujeto dividido? En primer lugar como un pudor afectado, con angustia - porque es la división misma del sujeto la que se va a producir -, o dolor de existir, él sufre la dimensión pura de la existencia. Pero de la existencia, Lacan dice por ahí, en tanto se separa la dimensión del cuerpo de la dimensión del sujeto; pero tenemos también estas otras formas como la impotencia, la vergüenza, el universal. Esto quiere decir que el perverso como Fetiche negro va a poner en juego esta división del sujeto que es un universal, para todos los casos. Es un universal porque el sujeto dividido excede el campo del fantasma perverso y del despliegue de este fantasma.

El universal aquí consiste en que el perverso se constituye como el agente de la estructura. ¿De qué estructura?, de la estructura del lenguaje y de la función de la palabra que sustenta el universal respecto del sujeto parlante. Por eso es universal y por eso hay gente tóxica. Conviene no estar cerca del perverso porque el perverso con el impudor, dice Lacan, “ya” está allí en la intimidad de la víctima.

Porque el impudor es la otra cara del pudor, entonces no hay tiempo ante este goce que se muestra por alguno de los objetos porque el perverso “ya” se sitúa ahí en la intimidad de la víctima. Ha atravesado la barrera del pudor, se instala en la intimidad, divide al sujeto para finalmente acaparar su voluntad. Este sujeto unificado S (arriba a la derecha) se encuentra a título de una voluntad acaparada. La voluntad acaparada está, fíjense, en el mismo nivel que la voluntad de goce (Señala pizarra).

El último elemento que el perverso pone en juego es la pulsión en la víctima. Es muy interesante el desarrollo que hace Lacan en el Seminario 11 cuando trabaja la perversión voyeurista y exhibicionista y muestra cómo la víctima va a sufrir el recorrido de la pulsión que va a producir este efecto de sujeto. La pulsión vuelve sobre la zona, ¿por qué?, porque el perverso le ha hecho poner en juego la falta del objeto como falta real. En ese punto la pulsión recorre su circuito y marca el *goal*; el *goal* es el efecto de sujeto. Por eso puse la pulsión en la estación del sujeto dividido. No creo que tengamos tiempo para desarrollar eso.

Para ordenar entonces porque estamos hablando del sujeto perverso con su fantasma multicorporal.

Esta es la estructura del fantasma perverso la que se despliega de esta manera. Esto quiere decir, supónganse, estudiamos lo que pasa en la víctima; sí, pero la víctima en el desarrollo del fantasma perverso.

El fantasma perverso, dice Lacan, tiene un “cálculo de sujeto”. Esto quiere decir que esta estructura va a poner en juego dos elementos fundamentales, un cálculo de sujeto y en

segundo lugar el goce del Otro. El cálculo de sujeto va a ser relativo al goce del Otro, si bien no se trata de la misma cuestión.

¿Qué quiere decir un cálculo de sujeto?. Ustedes ven que en el lugar del gran Otro, en este campo, se va a producir el sujeto \$ en el Otro, porque a veces confunde un poco cuando Lacan dice el Otro, el sujeto. En “Kant con Sade” dice muy claramente el sujeto \$ en el Otro. En el lugar del Otro se va a producir este efecto de sujeto dividido que luego va a devenir un sujeto unificado cuya voluntad ha sido acaparada.

Les decía entonces que hay en juego un pequeño otro. El pequeño otro es la víctima, pero la víctima como pequeño otro interesa a título de sujeto dividido que va a devenir un sujeto unificado, un sujeto de voluntad acaparada.

El cálculo de sujeto es lo que busca el perverso. En el Seminario de “La angustia” reformula esto, busca el objeto; pero de un modo truco, de un modo equivoco, de un modo imposible. Vamos a decir así, esta estructura del fantasma supone un cálculo de sujeto como *petit a*. ¿Por qué?, porque Lacan en “Kant con Sade” dice que esta estructura fantasmática en la que su agente aparente – estamos viendo que es un agente aparente, ya que es un instrumento el fetiche negro –, su agente aparente se coagula en la rigidez del objeto - la rigidez del objeto es esta identificación a esta obscenidad del objeto -, se coagula en la rigidez del objeto, en la mira – y es para esto que sirve toda esta estructura –, en la mira en que su división de sujeto – esto quiere decir la división del sujeto que conciernen a cualquier parlante, que hemos trabajado en las clases, procedente de la división, de la operación de división. Esta estructura también ha jugado para el perverso porque es un parlante. Entonces el sujeto perverso en esta estructura fantasmática tiene en la mira que su división de sujeto, esta en la que podría encontrar su falta como el neurótico, es decir podría llegar a devenir un deseante, encontrarse con lo que él es en esencia como *a*; la mira en que “su división de sujeto le sea devuelta entera desde el gran Otro”. Su división de sujeto quiere decir que no va a padecer la división del sujeto, la división del sujeto, su propia división, le es devuelta en la víctima porque él se ha asegurado el lugar del objeto de este lado, ¿se ve?

Marta Nardi: ¿De la división por el objeto estás hablando?

Jorge Linietsky: Sí, de la división por el objeto es la división del sujeto por el objeto, exactamente, le sea devuelta desde el gran Otro pero nunca integrada, nunca asumida.

Él ha torcido la estructura, se ha sustraído a los efectos de la estructura del lenguaje pero está tomado al mismo tiempo, sufre la estructura del lenguaje. El sujeto necesita encontrar su falta, alguna certeza respecto del deseo, el problema es que eso requiere pasar por la castración del Otro. Entonces él dice, toda esta estructura tiene en la mira el encuentro con un sujeto, hay un cálculo de sujeto dividido \$; podríamos decir, el sujeto que debería devenir el perverso.

Este proceso se va a cumplir en la víctima y en su posición, donde él resguarda este objeto de su lado, él va a ser el trabajador del goce del Otro. Es decir va a hacer entrar el goce en el Otro.

El Fetiche negro, que como concepto unifica el campo de la perversión en el Fetichismo, nos permite entender distintas escenas que podemos hacer entrar en esta estructura. Les voy a dar algunos ejemplos.

Un hombre homosexual que tiene el siguiente comportamiento con las mujeres. Este hombre homosexual seduce a una mujer, la invita, salen, la va entusiasmando, la va seduciendo, la va excitando y en el momento donde la escena va llegando a un clímax que debe concluir en la alcoba, en ese preciso momento él le dice “yo soy homosexual”.

Eso es el fetiche negro. Ven ahí claramente que la homosexualidad no es la perversión. Se ve que el Fetiche negro es esta estructura en la cual el sujeto va creando la escena en la que tiene un cálculo de sujeto, lleva a la angustia a esta mujer como \$.

Por ejemplo, esto puede pasar muy habitualmente en el hecho que la fobia puede virar a la perversión y esto ya Lacan lo venía diciendo desde le Seminario IV, pero termina de formalizar este pasaje de la fobia a la perversión en “La ciencia y la verdad”.

En “La ciencia y la verdad”.... No traje “La ciencia y la verdad” (risas). Pero en “La ciencia y la verdad” Lacan al final de “La ciencia y la verdad” va a retomar la división del sujeto y entonces va a decir que el sujeto respecto de la castración materna se va a amurallar con el objeto de la fobia, contra la castración materna, y “a la vez y en otra parte” erigirá un monumento, que es el objeto fetiche, respecto de la castración materna.

Es muy interesante esta nueva lógica que desarrolla Lacan en esa nueva fórmula porque se trata de “a la vez y en otra parte”. No es en otra parte, es “a la vez y en otra parte” en el mismo sujeto. Él no dice algunos erigen una fobia, otros un monumento que es el objeto fetiche, sino que “a la vez y en otra parte” va a erigir un objeto fetiche, monumento recordatorio de la castración.

Entonces Lacan ya está presentando un viraje posible en la estructura de la fobia a la perversión. Esto se ve muy claramente por ejemplo en los adolescentes. El adolescente tiene una fobia y en algún momento por ejemplo viene a la sesión y perfectamente les puede decir “sabes que hoy salí con la moto a la Panamericana y la levanté a 220 km”. Ven que en ese punto viene al dispositivo perverso. ¿Qué quiere decir?, se erige como Fetiche negro, masoquista, pero es como Fetiche negro. Y ¿qué busca?, busca dividir al analista para acaparar su voluntad. ¿Se ve la cuestión? Estos virajes de la fobia a la perversión son más habituales de lo que se supone.

Yo doy estos ejemplos para que vean que esta estructura es una estructura que hay que ir a buscar hasta en la vida cotidiana porque si no siempre tenemos la idea de que los perversos son esos individuos de los que se ocupaban los tratados de sexología del siglo XIX, el cortador de trenzas por ejemplo, esos personajes exóticos y nosotros tenemos la perversión en la vida cotidiana. Por ejemplo, salimos a la calle, el delincuente nos apunta con la pistola y ya está constituido en un Fetiche negro. Seguramente es un fóbico que ha pasado a la perversión, donde nos divide y busca acaparar nuestra voluntad. La delincuencia me parece que no se

puede entender meramente como un problema económico – social – cultural. No digo que esos elementos no sean importantes pero no se puede entender sin este esquema.

Lacan dice que este goce inicial es precario y va a dar una indicación, una indicación para los analistas. Esto quiere decir que es posible para un analista hacer algún tipo de operación sobre el fantasma perverso.

Lamentablemente - tengo que decir la verdad – (risas) no me han llegado al consultorio casos de perversión decidida pero he tenido la suerte de supervisar algunos y entonces me he dado cuenta de la dificultad y que habitualmente lo que sucede es que el analista queda subsumido, impotente en el dispositivo, queda enmudecido o sino lo que puede pasar es que lo rechaza, que hay intervenciones rechazantes del analista hacia el perverso. Se vuelve difícil encontrar la posición para producir algún tipo de efecto de división del lado del sujeto perverso.

La indicación que da Lacan es la de los estoicos. Se trata de una ficción que crea Lacan pero permite entender la precariedad de este goce inicial porque el ejemplo que da supone, por ejemplo, un encuentro entre un perverso sádico y un estoico. El perverso sádico busca producirle dolor y entonces dice que el estoico desarma este dispositivo porque desprecia el dolor. Entonces dice, “imagínense una continuación de Epícteto – que es un estoico del ‘50 antes de Cristo - en la experiencia sadeana. Dice, “ves, la has roto”, dice designando su pierna.”

Él acá está refiriéndose a “La crítica de la razón práctica” en la que Kant justamente hace mención a esta escena, está comentando la escena del estoico de “Crítica de la razón práctica”.

Por ejemplo Kant dice, el estoico tiene un ataque de gota y dice “Oh dolor que me atormentas!”. Es decir que el estoico – esto lo dice Kant – nunca va a reconocer que el dolor sea algo malo como *Boose*. *Boose* es el mal opuesto al *das Gute* que es el bien. *Das Gute* es el bien que se alcanza por la voluntad de cumplir y de realizar la ley moral. Cuando uno se aparta de la voluntad de realizar la ley moral cae en el *Boose*, es decir en el Mal.

Lo que siente en este caso el estoico es un displacer perjudicial que en alemán Kant llama *Ubel*, es el perjuicio. Es por eso que él se queja, “ay! dolor que me atormentas!”. Pero no se trata de un *Boose* (Mal), porque el dolor es un *Ubel*, es decir es un perjuicio físico, pero que no disminuye el valor de la persona porque no cometió ninguna acción injusta como para que el dolor sea el castigo. Entonces el estoico sufre un *Ubel*, un perjuicio pero conserva *das Gute*, conserva el Bien.

Entonces el estoico en este ejemplo que da Lacan justamente va a anular el efecto de la estructura del lenguaje, porque lo que vemos es que con el impudor el fetiche negro pone en juego la división del sujeto, la división del sujeto viene de acá (ver esquema)– doy como referencia esto para que tengamos un punto de asidero.

Entonces el estoico interrumpe este trayecto porque no va a entregar su división subjetiva. En este punto se desarmó la escena del fantasma perverso y se revela que este goce era muy precario.

Al mismo tiempo es importante entender lo siguiente, que con el perverso, con el Fetiche negro, cuando el sujeto está dividido es un error muy grave suponer que hay una complacencia del sujeto y es un error muy grave suponer que la víctima es un masoquista, ¿se entiende?, porque esta jugada, esta estructura del Fetiche negro operando con la voluntad de goce y el instrumento del impudor es un arma de altísima eficacia. Por eso Lacan dice “ya” esta allí instalado en la intimidad nuestra.

Decimos entonces que se trata de dos tiempos. En el primer tiempo el perverso con el impudor atraviesa el pudor y se instala en la intimidad de la víctima, y en el segundo tiempo se pone en juego acaparar la voluntad.

Es decir que hay una división en juego de este lado y hay una división en juego de este lado. Acá (a la derecha) hay una división entre el sujeto dividido y el sujeto unificado, acaparado por el perverso y tenemos una división (a la izquierda) del lado del Fetiche negro en tanto el Fetiche negro está dividido porque no sabe que no es el agente, que no es el ejecutor. Es el instrumento que da cuerpo lealmente a un Otro, a la consistencia de un Otro.

El perverso no sabe donde está el a que él mismo instrumenta, él no puede verlo.

Podría hablar del sadismo y del masoquismo pero me parecía más importante situar la unidad de esta estructura perversa. No voy a entrar en cada una de las formas, podríamos hablar del voyeur, hay muchas cosas para decir muy interesantes. Quizás a lo mejor Marta la vez que viene pueda tomar alguna de ellas, pero me parecía importante situar esto, cómo esta estructura unifica el campo de la perversión. Esto quiere decir que si no se cumple esta estructura no estamos ante un caso de perversión.

Supónganse, por ejemplo, recuerdo un caso de supervisión, el paciente era un hombre que iba a los baños de la estación de Constitución, ... ya con eso es un degenerado (risas)...

Por ejemplo un caso iba a mirar los penes en el mingitorio de los otros hombres. En el otro caso el analizante se encerraba en el box donde está el inodoro, cerraba la puerta pero no del todo y espiaba cómo los hombres se arreglaban un poco femeninamente en el espejo, pero siempre escondido. Uno diría, son dos degenerados estos hombres. No, evidentemente ven que no se trata de perversión porque nada de este esquema se ha puesto en juego.

Por ejemplo otro caso, la promiscuidad del neurótico. Un hombre que invita a un vecino y organiza una escena en la que el vecino se acuesta con su mujer y él se esconde en el placard y mira la escena desde el placard. La escena puede ser muy promiscua pero la mujer es complaciente de esta escena, entonces ven que no se pone en juego esta estructura de la perversión. Ven que ahora cuando hablamos de la perversión tenemos una herramienta donde podemos situar si realmente estamos ante una perversión o no estamos ante un caso de

perversión. Por eso decía que la estructura del fetichismo unifica el campo de la perversión. ¿Qué es la perversión?, el fetichismo. Y ven que cualquiera de los objetos *a* van a venir al lugar del objeto al que se va a identificar el Fetiche negro.

Yo me detengo acá para que podamos discutir estas cosas. En todo caso con Marta podríamos discutir algunas perversiones más específicas.

Participante: Jorge, le quería preguntar. Usted habló de los dos tiempos del acto perverso. ¿Necesariamente se tienen que hacer los dos tiempos?, porque por ejemplo en la posición del estoico quizás el segundo tiempo cae, no se puede lograr. Pregunto, es para pensar. Si en el segundo tiempo es donde aparece la división subjetiva y el acaparamiento de la voluntad y en esta posición estoica yo no entrego la división y no desarmo la escena, ¿ese segundo tiempo no sería efectivo?..

Jorge Linietsky: No, el primero tampoco porque no se pudo atravesar el pudor, la víctima no se dividió. Vamos a pensar otro ejemplo. Supónganse el voyeur. Ella está tomando sol ahí en el Parque Las Heras y toma sol podemos decir que con un fantasma omnivoyeur pero no hay ninguna mirada situable. Están los edificios de las Heras, de Coronel Díaz, de Salguero, en Alto Palermo

Tengo estudiados los ejemplos (risas), porque no es cualquiera la víctima del voyeur, no es cualquier mujer la víctima del voyeur.

Bueno, él le hecha el ojo de un modo muy particular. Ustedes saben que en esa situación no se trata de que el voyeur mira, no es un sujeto de la visión; lo que el voyeur pone en juego en el campo del Otro es una mirada. Esta mirada Lacan dice es un proyectil que alcanza a la víctima. Esto quiere decir, la víctima se encuentra con la mirada como objeto "a". Esto quiere decir, se rompe la esquizia en la que la mirada se sostiene fuera del campo de la estética trascendental, se rompe la esquizia e irrumpe la mirada, por eso la mirada es un proyectil. Ella se divide, sufre una vergüenza. Ven que es impúdico, ya ese modo de mirar es el impudor. El dolor es el impudor. El goce perverso no está en relación a producir dolor, el dolor es el modo de atravesar el pudor. Esto quiere decir, el sádico provoca dolor y eso es lo impúdico, provocar dolor. El masoquista pide dolor y eso es lo impúdico. Es poner en juego el dolor como el elemento del impudor.

Supónganse en esta escena del Alto Palermo. Si en el momento en que él pone en juego la mirada ella le guiña el ojo - estoy delirando un ejemplo. Si ella guiña el ojo podemos ubicarla a ella como Epícteto, como el estoico, ¿se entiende?, le deniega la división subjetiva.

Participante: Justamente pensaba en el ejemplo del exhibicionista, que si en el exhibicionismo la persona justamente se le ríe o subestima lo que se exhibiría, ahí también sería como la guiñada del ojo.

Jorge Linietsky: Es una posibilidad si no llega a dividirse. Porque ¿qué es lo que divide a la víctima en el exhibicionismo?, que la víctima no puede no mirar. Esto quiere decir, toda ella deviene una mirada, ahí la mirada la divide porque sus ojos van solos y justamente porque es una mujer va a mirar el falo del exhibicionista. En ese punto ella va a sufrir la división pero la mirada en la víctima se pone en juego justamente por los otros que están viendo cómo ella esta dividida por la mirada.

Efectivamente, esa podría ser una posibilidad de desarmar esta estructura, habría que ver. En un análisis por ejemplo, no sé si se puede contar el ejemplo que contaste el otro día, Noemí? ¿Se puede presentar?

Noemí Sirota: Sí.

Jorge Linietsky: Es un ejemplo muy interesante... O en todo caso contalo vos porque ahí se ve muy bien cómo la intervención de Noemí no sostuvo el armado de la escena perversa.

Noemí (Sirota): Es un paciente de hace mucho tiempo que en los años '80 en una sesión se pone a contar situaciones de su época como militante montonero. Lo que pasa es que él empieza a contar esas situaciones y en una intervención, yo a un paciente que lo tuteaba lo trato de usted, entonces el paciente se da vuelta y me dice "te asustaste". Y yo ¿qué le digo? (risas), y yo le digo "¿te asustaste?"; le repito lo mismo. Entonces él me dice, "No, lo que pasa es que me trataste de usted", y yo interrumpo la sesión. ¿A eso te referías?.

Jorge Linietsky: Sí, el ejemplo me pareció interesante porque lo que desencadena la puesta en juego de este dispositivo perverso en ese momento es que algo ha pasado en el gran Otro, el analista cambió el tuteo por el trato de usted, ¿se entiende?; ahí hay un fenómeno de corte del discurso. Es decir, se abre la dimensión del deseo del Otro, ¿*Che vuoi?*, ¿qué quiere ahora que me trata de usted? El punto es que respecto del encuentro con el objeto, porque se entiende, en esa hendidura en el discurso, en la falta en el Otro el sujeto se va a encontrar con el objeto "a", en ese punto rechaza ese encuentro y entonces se identifica al Fetiche negro y se da vuelta, ya es impúdico. Se da vuelta, mira a la analista y le dice "¿te asustaste?". Ven que busca penetrar en la intimidad atravesando el pudor. Se ve que es casi automático el armado de esta escena, por eso es muy interesante la intervención de Noemí porque ella devuelve la formulación, esto quiere decir, no presta la división subjetiva.

Supónganse, si en ese momento Noemí o cualquiera de nosotros se queda callado ha acaparado nuestra voluntad, se realiza el fantasma en el punto donde estamos divididos e impotentes de decir nada porque ha atravesado efectivamente la barrera del pudor y ha acaparado nuestra voluntad.

Oswaldo Arribas: Jorge, en primer lugar quería agradecerte la clase porque realmente me pareció excelente y pude entender algunas cosas que siempre me costó entender. Y en segundo lugar quería preguntarte por algo que planteaste al comienzo que no me quedó claro, no sé si se me escapó algo, que dijiste que era un fantasma apelable; si podrías aclararlo.

Jorge Linietsky: Sí, yo lo dije en el sentido que me gustó como lo dice Lacan en el Seminario VI. Él dice que el fantasma del perverso es un fantasma apelable, esto quiere decir, que ven que puede construir la escena. Porque esto es interesante, él puede construir la escena si se da la ocasión pero no quiere decir que sea conciente, no es el agente de su fantasma porque apelo a mi fantasma y entonces soy el agente de mi fantasma. No, apelable quiere decir que es un fantasma donde, Lacan dice, el sujeto en el fantasma perverso se sitúa. En el fantasma neurótico está indeterminado, no puede situarse. Yo entiendo que en ese sentido Lacan dice que es apelable, puede tomar forma en una escena con este desarrollo siendo inconciente porque él no sabe lo que está poniendo en juego. Pero no hay duda de que de la división de la victima, de la angustia de la victima es de donde se extrae el goce del Otro y en ese punto el Otro es consistente, porque sino no se consuma esto.

Norberto Ferreyra: Yo te quería hacer una pregunta luego del comentario que me pareció muy bueno todo esto y un poco lo que decía Osvaldo, que ordena todo bastante bien lo que vos dijiste. A mi me parece que eso que vos destacas es fundamental, esa suerte de unidad conceptual acerca de la perversión que sería el fetichismo, por dos cosas, por un lado porque me parece que diste pruebas de eso pero aparte y sobre todo porque cuando se trata del impudor, ¿qué es lo impudoroso en relación estrictamente al fetichismo teniendo en cuenta lo más freudiano de la cuestión que es el suponerle un pene a la madre?. Lo impudoroso es esta suposición. Esto es tanto lo obsceno como el impudor, por eso el perverso tiene una máxima que sería algo así como “es imposible que algo no sea posible”. No es “todo es posible”, sino que es imposible que algo no sea posible. Es decir, se fomenta una irrealidad que es la base de la seducción del perverso. Es decir, la victima que no es víctima en algún sentido pero es su complementario, como dice un psiquiatra. Hay un libro que se llama “El psicópata y su complementario” - que no es su víctima -, es interesante porque tiene muchos casos donde toda psicopatía no llega a ser una perversión pero toda perversión es psicopatía, fenomenológicamente.

Jorge Linietsky: Sí, sí, muy bueno.

Norberto (Ferreyra): Entonces en este sentido la voluntad de goce no es el goce máximo y todo eso, la voluntad de goce es, “es imposible que algo no sea posible”. Esto es algo que toca al otro, es decir lo va a dividir, lo va a dividir tanto en el anhelo imaginario que puede tener, que puede compartir como en la promesa que hay en eso. Porque otra cosa es “todo es posible”, esa es cosa más de la política, común. Esto es, “es imposible que algo no sea posible”; ahí se monta la promesa...

Jorge Linietsky: Sí, porque articulas el real de lo imposible.

Norberto (Ferreyra): Claro, pero ojo, dice, es imposible que algo no sea posible. No hay nada real, todo es irreal; irreal como el pene de la madre, ésta es la cuestión.

Jorge Linietsky: Claro, exactamente.

Norberto (Ferreyra): Entonces el otro se divide frente a eso. Me parece importante porque el acto perverso, esta es la distinción, el mantenimiento de esto y el uso del otro en el sentido para acaparar su voluntad. Y sobre esto era la pregunta, si vos podías decir algo más para aclararnos, cuando decís voluntad acaparada, ¿qué se quiere decir?. Se entiende, la creencia en alguien que todo lo que dice es verdad pero eso no es tanto sino la voluntad acaparada en el sentido quizás de la relación con el fetichismo, qué voluntad acapara ahí. O no sé cómo lo pensás esa voluntad acaparada.

Jorge Linietsky: Esto Lacan lo presenta de esta manera en “Kant con Sade”, él dice es para acaparar su voluntad. Entonces él va a decir que la voluntad de goce no es menor que la voluntad acaparada, es decir está a la altura - por eso incluso están a la altura en el esquema - no es menor que la voluntad acaparada.

Norberto Ferreyra: Claro, entonces ahora lo que yo entiendo es que quizás pudiera querer decir esa frase, que Lacan no la aclara, que la voluntad acaparada quiere decir que aquél pierde la voluntad para poder acaparar su deseo. No que pierde su deseo, porque lo que acapara del otro, del semejante, el perverso es la voluntad, no el deseo.

Jorge Linietsky: Claro, porque el deseo es lo que se ha producido ahí como división, la angustia misma es el deseo.

Norberto Ferreyra: Exacto, entonces es como que quedara sin voluntad para ejercer su deseo.

Jorge Linietsky: Para ejercer el deseo, exacto.

Norberto Ferreyra: No el deseo, su deseo.

Jorge Linietsky: Su deseo, es decir es una división sin consecuencias.

Alicia Russ: Claro, en ese sentido estaba recordando esto que decías y que me parece muy importante de tener el cuidado cuando se habla de la víctima de no suponerlo como masoquista o alguna cuestión de ese orden porque se estaría...

Jorge Linietsky: Estaríamos ignorando la estructura del lenguaje.

Alicia Russ: Exactamente. Eso por un lado y por otro lado pensaba en relación a este ejemplo que vos habías recordado que había dado Noemí, esto de que se puede ver en los análisis, en el caso en que sea posible, la cuestión de recordar que lo que dice Lacan es que no estamos exentos de angustiarnos pero la cuestión es no dar la señal de angustia. Porque quizás puede ser que el analista haga una intervención y que puede ser incluso efectiva pero que en la supervisión surja si no fue por angustia, pero el punto es que no haya dado la señal de angustia.

Jorge Linietsky: Exactamente. Es más, Lacan en esto que vos decís es radical. En el Seminario de “La transferencia”, en la clase antepenúltima, “El deseo y la angustia” Lacan dice ahí eso, dice que la abstinencia es no dar la señal de angustia, efectivamente.

Porque no es fácil, por eso me pareció muy interesante el ejemplo de Noemí porque vos con mucha celeridad te rehusaste a la división. Se dio vuelta, ya es obsceno, ya instaló esta dimensión del goce impúdico. No hay tiempo, ya está instalado en la intimidad del otro; por eso efectivamente, denegar la señal de angustia si es posible. Si es posible, si no fue posible por lo menos darse cuenta de que no fue posible. Porque sino, no se abre la posibilidad de ninguna operación, se consolida esta estructura en la transferencia y no... Porque es muy interesante, en el caso que yo venía supervisando se ve que cada vez, -es un muchacho homosexual-, que trae una cuestión, podemos decir que pone en juego una demanda al Otro, a continuación le hace propuestas obscenas amorosas al analista. Es un paciente que es homosexual pero la perversión se juega de esta manera. Es decir, él trae una cuestión, por ejemplo aparece algo en relación al padre, habla de eso. Viene al dispositivo, parece que hay una demanda, que hay un lugar respecto del Otro, y a continuación hace una propuesta indecente, “me gustaría que nos fuéramos juntos a la salida de la sesión”, inmediatamente, entonces se vuelve imposible la elucidación de la demanda o cualquier intervención.

Por eso creo importante la indicación de Lacan porque no nos deja sin recursos. Lacan con el ejemplo del estoico nos da una herramienta posible para sortear y no quedar tomados como víctimas nosotros de esta estructura.

Participante: En el caso del estoico, de los otros ejemplos que diste de la plaza las Heras, etcétera, que no se haya cumplido la escena o que no se haya producido todo el movimiento no implica necesariamente que este otro no sea perverso. Quiero decir, que no se haya cumplido todo el movimiento, que haya sido fallida la escena no supone que en el sujeto no haya una estructura perversa.

Jorge Linietsky: No, claro, exactamente. Lo que pasa es que creo que hay que entender esto, la perversión sólo vive en esta escena.

El sujeto puede ser una persona de la cual nadie pensaría que padece este fantasma, es decir la perversión sólo existe en el montaje de esta escena y fuera de esto no se puede decir que hablemos de un perverso porque enseguida moralizaríamos la estructura. Puede ser una persona vulgar, normal y corriente, con su vida ordenada, etc. pero va al parque las Heras o a las piletas de Ezeiza o a Constitución (risas).

Noemí (Sirota): Justamente respecto de esto que decías, porque en todo caso ¿cuál es el sentido de la abstinencia?, ¿cuál es el sentido de no dar la señal de angustia?, porque no es solamente interrumpir el trayecto sino el efecto que eso produce que va respecto de la identificación al objeto.

Jorge Linietsky: Exacto.

Noemí (Sirota): Porque lo que no dijimos es cómo siguió eso. A la sesión siguiente lo primero que el paciente cuenta es un sueño, entonces el valor que tiene la abstinencia o la interrupción del trayecto es la posibilidad de apertura a la otra escena que no es la escena montada.

Jorge Linietsky: Exactamente, está muy bien lo que decís.

Marta Nardi: Hay una cuestión que quizás todavía no tuvimos tiempo de trabajar a fondo, fueron nada más que dos clases, pero me parece que es importante en esto que planteas la perversión como va directamente al lazo social.

El miércoles acá en la Escuela tuvimos una actividad muy interesante con profesionales del Borda que trajeron el caso de un violador notorio y conocido que está en la unidad 20. Es un espacio donde la gente del Borda trae estas cuestiones, es informal en el sentido que intercambiamos ideas, y medio estábamos viendo que este hombre, no es para exculparlo ni nada por el estilo, cada cual es responsable de lo que hace, no es un perverso.

Jorge Linietsky: ¿Cómo decís?

Marta Nardi: Digo que no es para exculparlo ni nada por el estilo, pero este hombre no era un perverso se llegó a la conclusión, estaba más del campo de la psicosis. Mientras que salió en la discusión que redes como de pedófilos notables y juzgados públicamente es gente totalmente normal - porque este hombre tenía una historia de maltrato, abusos, violaciones a él -; gente totalmente normal que no ha sido ni violada ni maltratada ni nada que se le parezca y son perfectos perversos sin sintomatología notoria incluso. El caso que traía Noemí nadie diría que tenía alguna sintomatología, no andaba matando gente, persiguiendo ni provocando dolor, pero la amenaza y la violencia sobre el otro es claro en este movimiento. Es claro que este es un movimiento perverso sobre el otro por la violencia ejercida. Y así hay casos de ciudadanos notables y amables y agradables que precisamente siguen este circuito que explicaba muy bien Jorge. O sea que no nos podemos guiar solamente por lo que aparece como la fenomenología de la conducta en las perversiones sino que tenemos que reconstruir este circuito.

Noemí Sirota: Yo quería hacerte la última pregunta respecto de cómo planteaste hoy la cuestión del esquema de la división, porque como la vez pasada cuando vos diste la clase y explicaste muy bien la cuestión de la división la disposición era inversa, quería pedirte si podías aclarar por qué ahora la pusiste de esta manera.

Participante: Le hago una pregunta en relación a lo que comentaban anteriormente de la diferencia en este ejemplo de que en este acto, no sé si era de un violador, se acercaba más a una estructura psicótica, entonces uno no estaría hablando ahí de actos perversos porque si el acto perverso es escenificar, es poner en escena esta estructura perversa, o sea se pone en escena la estructura perversa con el acto perverso, ¿lo otro estaría dentro de una psicopatía o cómo se podría llamar esa otra conducta?, por nombrarlo de alguna manera.

Jorge Linietsky: ¿La conducta de este violador al que se refería Marta?

Participante: Claro, no necesariamente quizás hay conductas perversas que no están dentro de una estructura perversa.

Jorge Linietsky: Sí, es la dimensión de la perversión del fantasma neurótico. El fantasma neurótico es perverso.

Oswaldo Arribas: (Inaudible) la suplencia.

Jorge Linietsky: La psicosis puede dar una suplencia perversa, la melancolía también puede dar una suplencia perversa, exactamente.

Oswaldo Arribas: Yo tuve un caso muy claro donde se veía, era un caso de una psicosis claramente y había muchas modalidades perversas. Perversas descriptivamente hablando porque en realidad escuchando al paciente no había nada de perversión, quiero decir no había ningún goce perverso en juego, que es lo mismo que ocurría con este caso del otro día, este violador de la Recoleta que el tipo violaba pero no había una cuestión de goce perverso del sujeto en cuestión. En ese sentido la modalidad es perversa. Me parece que ocurre en algunos casos de psicosis donde la modalidad perversa es un intento reconstitutivo de un lazo social.

Jorge Linietsky: Sí, tal cual.

Bueno, dejamos acá.

(Aplausos)